

SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA

El SIP continúa con su ciclo de debate sobre América Latina. La tercera sesión estuvo dedicada a las desigualdades crecientes y la conflictividad socioambiental, con la participación de los profesores de Ciencias Políticas Jorge Resina y Salvador Martí.

Texto: **Paula Figols** Miembro del SIP

JORGE RESINA «Los feminismos del sur son una gran esperanza»

En su ponencia habló del enojo como un indicador claro de que algo no va bien en las sociedades latinoamericanas. ¿Cuáles son las raíces de este malestar?

Hay una base objetiva, que es la desigualdad que reflejan todos los indicadores, pero también existe un componente subjetivo fundamental: cómo se viven y experimentan esas desigualdades. Muchos ciudadanos las sufren a diario, sienten que las bases mínimas del contrato social no se están cumpliendo y tampoco tienen la expectativa de que esto cambie. Si el Estado no es capaz de proveer seguridad, garantizar derechos ni lograr una relativa igualdad material, lo que los ciudadanos perciben en su lugar es un sistema de privilegios. El resultado inevitable es una pérdida de legitimidad del sistema, que si bien en épocas de bonanza económica queda amortiguada por cierta ilusión de movilidad ascendente, durante los periodos de crisis se agudiza. Es entonces cuando el malestar adquiere protagonismo y surgen las protestas.

¿Pueden estas protestas sociales llevar a cambios políticos?

Ello va a depender de que esas protestas se integren en un relato político más amplio, que articule a distintos actores y les dote de cierta identidad colectiva, bajo ideas compartidas de justicia y bien común. De otra forma es probable que el malestar se traduzca en resentimiento y que se produzca una sucesión de manifestaciones desconectadas y de apariencia caótica.

¿Algún ejemplo de un país que esté canalizando bien o mal el conflicto?

El caso chileno es ilustrativo en ambos sentidos y advierte la importancia de canalizar el enojo en energía transformadora. En un principio el Gobierno percibió el estallido social de noviembre de 2019 como una especie de turba violenta. Esa actitud de Piñera negando el conflicto provocó justo lo contrario: que tomase forma. Lo que en un principio había sido una expresión más desordenada de malestar ciudadano en Santiago comenzó a retomar otras luchas populares,



Jorge Resina.

Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Investiga temas relacionados con esfera pública, Estado y democracia, con especial interés en los procesos de cambio social

y político en España y América Latina. Ha sido consultor en la Organización de Estados Americanos.

pasadas y presentes, y terminó concretándose en una demanda de más y mejor democracia. Al Gobierno entonces ya no le quedó otro remedio que torcer el brazo y abrir paso a un proceso constituyente.

La pandemia ha aumentado aún más la riqueza de las grandes fortunas y la de-

sigualdad en América Latina. ¿Esto llevará a más conflictividad social?

Es probable, sobre todo a medio plazo. Las sociedades latinoamericanas son muy resilientes y capaces de adaptarse relativamente bien a las circunstancias, pero lo que no toleran más es sentirse agraviadas. Mayores niveles de educación y conectividad han tenido como efecto que las personas hayan adquirido mayor conciencia sobre sus derechos. Que haya o no más conflictividad va a depender de si las instituciones son capaces de combatir, corregir y castigar esas injusticias o si prefieren mirar hacia otro lado.

¿Los movimientos feministas son ahora una de las grandes esperanzas de futuro para la región?

Sin lugar a dudas. Las mujeres se han convertido en el principal sujeto transformador de la región y han conseguido construir a través de los distintos feminismos un relato muy poderoso que cuestiona las raíces más profundas del sistema y sus relaciones de poder. Han logrado visibilizar desigualdades, ponerles nombre y expresar sus demandas mediante novedosas formas de acción colectiva. Esto supone una disputa sobre el 'sentido común' de sociedades donde el patriarcado sigue muy arraigado, lo que hace de los feminismos del sur un planteamiento radicalmente democrático.

SALVADOR MARTÍ «El agua y la biodiversidad son el oro del futuro»

¿Se ha incrementado la conflictividad social en América Latina en el siglo XXI? ¿Por qué?

Hay muchas razones por las cuales se ha incrementado la conflictividad social en América Latina durante las últimas dos décadas. Una de ellas es el aumento de las actividades extractivas debido a un incremento de la demanda de productos primarios en la región, como madera, soja, agua, minerales, gas, petróleo, biodiversidad. Este fenómeno, que se llamó 'el boom de las commodities' (2002-2013), significó una vuelta de tuerca más en la desposesión de tierras, bienes y territorios a muchas comunidades y pueblos y, por lo consiguiente, una mayor conflictividad. A los colectivos agraviados que iniciaron estas protestas se les sumó una constelación de organizaciones y redes activistas que dieron mayor potencia y visibilidad a las protestas.

¿Cuál es el perfil de los ciudadanos que protestan en la calle?

Cada persona que sale a la calle a protes-

tar lo hace por motivos muy diferentes. Las encuestas nos dicen que sí hay un 'perfil tipo': joven, conectado a las redes, politizado, con ciertos niveles de educación, miembro de organizaciones sociales, contrario al Gobierno en curso, que prefiere que las grandes industrias estratégicas pertenezcan al Estado y no al mercado, perteneciente a un grupo indígena. Si uno afina por países el perfil cambia, ya que muchas de las protestas existentes solo se comprenden en función de la dinámica política nacional.

¿Las cuestiones medioambientales cada vez van a tener más peso en las protestas sociales en América Latina?

Sin duda. Los recursos estratégicos del siglo XXI están relacionados con el medioambiente. El agua, la biodiversidad, la masa forestal, algunos minerales... son el 'oro' del futuro. Y todos ellos se encuentran en lugares donde previamente han habitado comunidades respetuosas con el entorno. Que la biodiversidad y las fuentes de agua limpia estén en territorios in-



Salvador Martí.

Catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Gerona e investigador del CI-DOB-Barcelona y del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Ha sido docente e investigador en

universidades de Europa, América Latina y EE. UU. y consultor para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

dígenas no es azar, es el resultado de una convivencia simbiótica entre una determinada civilización y la naturaleza.

¿Hay alternativa a este modelo político y económico basado en la explotación de los recursos?

Buscar una alternativa es un tema crucial

para un desarrollo justo y sostenible para la región y para el planeta. No es posible mantener un modelo basado en el expolio y en la mercantilización de los recursos naturales. Lo primero genera agravios, enfrentamientos y desolación; y lo segundo, intoxicación. Es necesario pensar alternativas que tengan en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas y de los derechos de todas las personas, y modelos económicos que generen una cierta cohesión social. No será fácil ni rápido deshacerse de la inercia de cinco siglos de colonialismo y despojo, ni de dos siglos de capitalismo global.

¿Qué impacto ha tenido la pandemia en los conflictos socioambientales en América Latina?

La pandemia ha tenido un impacto terrible en la región. Es el lugar del mundo peor parado respecto a muertes e infecciones. La desigualdad, la precariedad, la densidad de población, la inexistencia de un sector sanitario público robusto y la debilidad del Estado han supuesto que la mayor parte de la gente estuviera desamparada. Además, gobiernos como Bolsonaro en Brasil u Ortega en Nicaragua no han ayudado a la mitigación de la crisis sanitaria. Sería un buen momento para que los gobiernos plantearan un modelo de desarrollo más endógeno y menos basado en la demanda internacional de materias primas.